

Su amor que reclama

El Gato desconsolado

En la gruta de un cerro muy alto
por un águila muy despiadada,
descarnada y cubierta de sangre
yacía una gata.
¡Cuánto miao se perdió con su muerte
y cuánta pitanza
se ha ahorrado su dueña
por esta desgracia.
Si de noche yo escucho algún gato
que gime ó que maya
me digo llorando á lágrima viva
¡su amor que reclama!

GRULLO ALIAS BELLACO

Era inmenso, grande, inconmensurable el cariño que su ama tenía en aquella felina de piel sedosa y suave.

La plaza del barrio se llenaba de inmenso público ávido de escuchar las entonaciones melodiosas que lanzaba cuando agradecida y satisfecha de tripa ó panza que su dueña le ofrecía, dicha gata lanzaba sus maullidos alegres.

Esta animación hacía pareja á la habida el domingo 12 del actual en la plaza de toros con motivo de la carrera de cintas y corrida de novillos.

¡Oh entusiasmo alegre y coquetón digno de pintarse por Borroso con mágicos colores y cantarse en estrofas de Claroco y de predicarse por la elocuente oratoria del orador Tontaco!

Si señores sí, tanto público acudía como agasajos hicieron á los socios del Club en las dichas carreras.

Tantos asientos llevaban, como paleos ofrecieron á la Junta directiva del mismo.

Tantos vivas de entusiasmo daban, como aplausos dedicaron á los toreos.

La autoridad del barrio quería despejar las masas y raramente conseguía su deseo como alguien despidió del callejón á los socios del Club Ciclista.

Y es que aunque algunos calumniadores querían quitar méritos á la émula de la eminente Zapaquilla, la nota característica de aquel distrito era la terquedad y acudían después presurosos á continuar extasiándose con aquellos maullidos, por que no es menos cierto que en la inmensa mayoría eran adeptos á tales expansiones de regocijo.

Dirigidos aquellos caracteres entusiastas del canto, no cabe duda que preferirían las enseñanzas que le pudieran ofrecer sus directores, que les darían como ejemplo la voz de alguna tiple de *tabla* de las que por fortuna poseemos muchas en ésta importante ciudad.

Yo al recordar aquella verídica historia me entristezco y digo:

¡Aquél paciente auditorio reclamaba música que le sacase de la idiotez en que estaban sumidos!

¡Su amor (por la música) lo reclama!!

DON TARUGO.

Cicleros y ciclerías

Taf, taf.

—Cuidado joven, que nos atropella.

—Parece que he avisado con la bocina.

—Pero si es que toca usted cuan-ya está encima.

—Pues vaya ¡por la acera que es por donde debe ir.

Tiene usted señor ciclotoneo mucha razón, por abí no van na más que las fieras.

Esta conversación tenían entablada un forastero y un alegre ciclista que el alma llena de contento y el pedal acelerado se encaminaba á coger las cintas, (si podía) que el 12 del fresco mes actual se corrieron.

—Servidor que todo lo sabe, penetró por los tejados del circo taurino, convertido en invisible mosquito, yo. ¡Oh delicia! ¡oh, oh, oh! Qué de gente. Qué de niñas hermosas y cuan bellas bordaron ó pintaron aquellas cintas, con sus níveos y nacaráceos tentáculos ó dedos. (Esto de tentáculos, viste más y hace el nudo de la corbata más bonito).

Entré en los corrales de dicho circo, y ¡válgame Dios cuánto jirerbite-ro. ¡Uy! Ustedes dispensen, quiero decir bicicletas.

Dan el aviso, para hacer el desfile, y los afiladores hacen una filigrana y... servidor aburrado, ahueca el ala y se entretiene en picarle en la oreja á una linda joven que soberanamente hermosa se encuentra sentada en un palco. Suspira porque un joven picaresco parecido á *Pellejín* coja la cinta que ella con el alma henchida de amor bordó pensando en Romeo, y ¡oh! delicia, mientras yo, pica que pica, aquel joven aña la cinta ansiada, pero no con el puntero sino con los cinco dátiles abiertos. Anotemos, que además de la cinta ansiada se llevó otras tres y yo un manotón que me dejó anonadado y me dió mi dulce presa.

—No hay quien me valga decía yo mientras iba por los aires á causa del impulso dado por el manotón y y nadie corrió en mi auxilio. ¡Es natural, cualquiera se fija en un mosquito!

Perdí el conocimiento y cuando le recobré, si no levanto el vuelo me espanzurra un ciclista, que cual expreso corría á alcanzar á los demás.

Levanté el vuelo y no quise pararme ni en nada ni en ninguna otra oreja, y me fué mejor, por que así pude apreciar los líos y chanchullos que se hicieron. Este y el otro que pignoran sin que nadie los vea, una cinta y luego cortesés doblan la espina al ofrecerla y... no se la aceptan y... válgame San Guarromán, abogado de la suciedad, lo que allí vimos sin querer verlo.

No sigo por que no ví más, me dió un vahido y volví á resucitar para ver la becerrada que fué un pasillo cómico-lírico dramático en cuatro becerros y obsequios de la concurrencia con botas y bacalás.

Y aquí dió fin la carrera con todas sus muchas faltas.

Al salir de la plaza ya hecho hom-

bre oigo una cuadrilla que canta:

El desastre de las cintas
es como el del Gurugú,
y si no que lo pregunten
al Presidente del Club.

Anda, anda, anda
borda, borda, borda
anda y bordalás,
y verás chiquilla
un desastre más.

Catastro de Membrilla

Se ha prorrogado hasta el 25 del actual el plazo para presentar las hojas declaratorias de los predios de dicho término á los efectos del Registro fiscal.

D. Zoilo Garrido y Rodríguez, puede ampliar los detalles que deseen los vecinos de esta ciudad dueños de fincas en dicho término.

Sucedidos

Satisfecho y muy contento estaba yo entre barreras en la fiesta del Domingo comentando las carreras, cuando un señor que es doctor de aquel sitio me echó fuera.

Atendí el ruego al momento sin hacer vanas protestas más me dije: «¡Qué atenciones á los carreristas prestan. Caso es éste por lo raro digno de tenerse en cuenta!

**

Un carrerista precóz de la fiesta vi salir llevando todas sus cintas en forma de banderín.

También noté que un señor al verlo le dijo así:

«Abusa el ingenio, jóven, para poderte lucir.»

DE EXAMENES

Primer alumno

Profesor.—Sr. Carra.

Discipulo.—(Solfeando) do-re-mi-fa.

Profesor.—Tome asiento. ¿Qué es anuncio?

Discipulo.—Una cosa que se paga.

Profesor.—¿Qué es ofrecer?

Discipulo.—El no hacer.

Profesor.—¿Por qué?

Discipulo.—Por un Risco que quiere cobrar.

Profesor.—¿Quién es el Director de que usted no lo haga?

Discipulo.—Ni chicha, ni Limoná.

Otro alumno

Bedel.—Pase el Sr. Cala de Cuenca.

Discipulo.—¿Yo?

Profesor.—¿Sr. Cala de Cuenca?

Discipulo.—Servidor ¿es á mí?

Profesor.—Sí, tome asiento. ¿Cuál es el pueblo más importante de la provincia de C.-Real?

Discipulo.—Valdepeñas

Profesor.—¿Y Puertollano è Infantes no pudieran competirle?

Discipulo.—Si señor, pero yo siempre creí que Valdepeñas es más importante por la esperanza de ser más rico de lo que lo es, y soy yo.

La Cruz Roja en función

Llegó el tiempo de que tan benéfica institución pusiera en práctica la caridad.

Muy de veras nos alegramos y ¡lo mismo que hemos criticado y criticaremos cierto acto ó para mejor entender ciertas organizaciones de actos hoy les damos nuestra más cordial enhorabuena si lo que ciertas personas al parecer bien enteradas nos han comunicado.

Parece ser, que al joven Francisco Giménez que en la actualidad se encuentra en esta entre sus padres para reponerse de una herida sufrida en el desgraciado combate del 23 se le entregaran durante los dos meses de licencia que le han sido concedido una peseta diaria.

Muy merecida es dicha recompensa para el joven Giménez el cual tiene 18 años y con el que ha tenido uno de nuestros redactores el gusto de hablar.

Este valiente, desembarcó el 23 en Melilla á las nueve y media de la mañana y á las 10 juntamente con su batallón estaba colocado en la línea de fuego. Dice estuvieron peleando todo el día sin probar ni el agua. Fué herido por la tarde y apesar de todo continuó en su puesto y fué á pie hasta la segunda Caseta y desde allí le condujeron á el Hospital de Melilla en el tren militar de heridos.

Felicitemos á tan valiente patriota el que también se haya propuesto para una cruz pensionada por su bizarro comportamiento.

Otras de las iniciativas que nos han comunicado, es la de que se socorrerá con donativos en metálico á la familia de los soldados valdepeñeros que luchan en el Riff, y á estos á más de dinero les serán mandadas ropas.

De ser esto verdad, lo cual no dudamos, nunca nos cansaremos de gritar: ¡Viva la Cruz Roja de Valdepeñas y la Junta de caritativas damas, que no descansan por llevar un pedazo de pan y un momento de alegría á las casas de aquellos infelices que derraman su sangre por el honor de nuestra Patria.

Señor director del X.

Muy señor nuestro: Adjunto acompañamos una carta abierta para si fuera tan amable que pudiera darle cabida en su periódico.

Ello no es sino una protesta de las palabras vertidas por un ingrato que compañero de prisión fué nuestro seis días y paga ya en la calle nuestros favores (que si poco valen no merecen tampoco ser prostituidos) haciendo escarnio de nosotros y dedicándonos adjetivos, que no porque la desgracia nos halla sumido entre estos barrotes de hierro, creemos que deben dirigírsenos.

Conociendo, pues, su caballerosidad creemos pues que atenderá el ruego de nosotros que no tenemos otro medio de defensa.

Sus afectísimos servidores.

Blás de la Torre.—Juan Francisco Arroyo.

Valdepeñas 12-IX-1909.

Cárcel de esta ciudad